

20.000 JOVENES
EN LA CASA DE CAMPO

La verde música de los celtas

ALVARO FEITO

ALGUNOS compañeros de prensa señalaron la cifra de veinticinco mil asistentes. Otros medios citaban algunos menos, posiblemente más cercanos a la realidad. En cualquier caso, congrega a un número tan grande de asistentes a un acto, y más en estos tiempos que corren, es toda una hazaña, reservada casi exclusivamente a ciertas manifestaciones deportivas o a determinados —no todos, ni mucho menos— conciertos de música al aire libre. El festival ecológico-celta celebrado en el antiguo recinto de la Feria del Campo de Madrid fue una de esas ocasiones. Pero, en este caso, mayor importancia que el alto número de congregados tuvo el transcurrir del acto y el especial carácter de los jóvenes asistentes. Chavales y chavalas, entre quince y treinta y tantos años, bellos exterior y espiritualmente. Pacíficos, agradables, comunitarios, solidarios, simpáticos, de una gran tranquilidad: la "beautiful people" de los años sesenta que, en estos tiempos, han devenido en apóstoles del movimiento ecologista, de retorno a la Naturaleza, al contacto con ella y el medio ambiente: al redescubrimiento de la comunicación humana, sensual y sensitiva, a través de las posibilidades creativas que ofrece la música y alguna que otra experimentación comunal de carácter relajante y absolutamente inofensivo, el "chocolate".

Compárese este paisaje con el que vivió Madrid en parecidas fechas: aturrido y atónito por los tremendos golpes terroristas que culminaron en el escalofriante y abyecto ataque a la cafetería California 47; la ola de marea y terror impuesta por el odio de una minoría aprovecha-

da de tal situación y que inundó de llamadas telefónicas alarmistas a la capital... En definitiva, el caos provocado, nunca conseguido del todo gracias a la serenidad del personal y a que éste conoce por dónde van los tiros. Y de pronto nos encontramos con el "festival celta", que nos devolvió la capacidad de creer en la convivencia, en la paz, y sobre todo nos restituyó la fe en un porvenir que habrá de pasar, en buena parte, por la construcción de un espíritu humano y colectivista como el que se dio, como el que se intuyó, en aquella memorable tarde.

Festival que, en su parte artística —no la de menor importancia, desde luego— contó con la participación de cuatro destacados nombres de la música de ámbito bretón-irlandés-gallego. En primer lugar apareció, también por primera vez en un escenario español, el grupo **Boys of the Lough**, procedente de la verde isla menor de las Bretañas, Irlanda. Conjunto de una gran pulcritud y fidelidad instrumental, en un terreno puramente acústico y de repertorio tradi-

cional, y que nos acercó una buena parte de la inspirada, bucólica y hermosa música de su país. Un excelente plato para abrir la jornada; una agrupación que, al lado de los **Dubliners**, **Chieftains**, **Clancy Brothers**, **Wolfstones**, **Plantxy**, **Johnstons**, **De Dannan** y algunos más, han llevado a situar la música de su patria como una de las más singularmente apreciadas por todos los amantes del "folk".

Posteriormente, la representación española, encarnada por el gallego **Bibiano**, acompañado de un pequeño grupo instrumental de carácter semieléctrico. **Bibiano** es un hombre de buenas ideas, aunque sus plasmaciones concretas sean aún deficientes. Hizo algunas buenas cosas, sobre todo cuando se "enrolló" particularmente por el lado folklórico, pero pecó de aburrido y poco atractivo cuando discurrió por otros terrenos supuestamente más personales. Sin embargo, su actuación y su figura han de calificarse aún de prometedoras, si algún día "saca" fuera todo lo que, en

Bibiano: un hombre de buenas ideas, aunque todavía sin madurar.



Alan Stivell: el padre de todo este movimiento ecologista.

teoría, puede desarrollar. Esperémoslo.

A continuación, **Alan Stivell**. Para los que conservaban alguna duda sobre su calidad y su importancia artística, supongo que este recital sirvió, relevantemente, para eliminarlas. Fue una actuación espléndida la suya, cerca de la maestría absoluta. Honesto y modesto a un mismo tiempo, no quiso ocupar un lugar definitivo y prepotente en el recital, sino que salió como una figura que apenas si empieza. Cuando es prácticamente el "padre" de todo este movimiento de música "ecologista" y "verde", de reivindicación de una cultura como la bretona, en plena comunión con una Naturaleza respetada y amada a un mismo tiempo. Stivell realizó algunas canciones acompañado de su simple arpa; en otras, en unión de su notable grupo, hizo alarde de una fuerza expresiva de mayor actualidad, pero de igual intensidad emocional. Casi todas sus clásicas ("Foggy Dew", "An Dro", "The king of the fairies", "Espíritu universal") estuvieron en su hora larga de serena, entregada actuación, que si pecó de algo fue de corta.

Los ánimos ya excelentemente caldeados, y para finalizar el acto (de una organización impecable, soberbia, a cargo de la **Joven Guardia Roja**, que se ha apuntado un buen tanto, puesto que en ningún momento hizo demagogia ni proselitismo a cargo de él), los franceses **Gwendal** hicieron su aparición. Es este un sexteto de especiales características, que le hacen particularmente simpático. Lo suyo es hacer halar al personal, y lo consiguen plenamente, con sus danzas y ritmos tradicionales pasados por el aparato eléctrico de sus guitarras, flautas, saxos, bajos y percusiones. En ocasiones se adentran en un terreno más difícil o discutible, el de un jazz-rock-folk que no siempre da buenos resultados. Excepto cuando se sabe controlar, como el otro día se supo. En definitiva, una gran actuación de **Gwendal**, menos músicos que Stivell, pero más "marchosos". Fue el perfecto colofón a una jornada que, entre otras cosas, supo devolvernos la alegría. Otros le llamarán, quizá, el "rollo celta"... ■